



OBRAS
MISIONALES
PONTIFICIAS
ARGENTINA



Unidos en Cristo, unidos en la misión

Un año más nos encuentra unidos para vivir este Octubre Misionero 2026. Un octubre que desde ahora empezamos a palpar, poniendo la mente y el corazón en él, ya que —como decimos cada año— hacemos de manera extraordinaria lo que, durante el año, vivimos cotidianamente.

Este año, deseo que llevemos adelante la preparación y que vivamos este extraordinario mes iluminados por la imagen de la vid y los sarmientos (cf. Jn 15).

Septiembre será el tiempo de preparar la tierra del corazón y de la comunidad. Puede llegar a ser una tarea laboriosa, pero determinará el éxito de la cosecha. La misión no empieza cuando tiramos la semilla, sino cuando disponemos el suelo para recibirla.

Venimos caminando durante este año con la vida expuesta al sol, al viento y a la inclemencia del tiempo, lo que hace que nuestra vida y las de las comunidades se puedan volver duras, compactas e impermeables. Sabemos que es imposible sembrar en estas condiciones. Si se siembra así, la semilla queda en la superficie y los pájaros se la comen, el sol la quema o el viento la arrastra. Septiembre es el tiempo de arar, de romper esa superficie dura de la tierra para que el suelo vuelva a respirar, sea capaz de absorber el agua y pueda acoger la semilla del Evangelio.

“Aramos” nuestro propio corazón y las estructuras de nuestra comunidad; ablandamos la indiferencia, el “siempre se hizo así”, el cansancio o la comodidad con la oración, el encuentro con la Palabra, el estar juntos compartiendo la vida e invitando a encontrarnos con un propósito: *«renovar en nosotros el fuego de la vocación misionera»* y *avanzar juntos en el compromiso de la evangelización, en «una época misionera nueva» en la historia de la Iglesia* (Homilía en la Misa por el Jubileo del Mundo Misionero y de los Migrantes, 5 de octubre de 2025) (JMM 2026).

Esta preparación nos exige caminar el terreno de nuestras comunidades parroquiales, capillas, colegios, movimientos, grupos eclesiales y el barrio para ver en qué condiciones está el suelo, qué limpieza debemos hacer, cómo abonar y nutrir el corazón para darle vida y fertilidad desde adentro. Es un trabajo que no hacemos solos, ya que es una tarea titánica que requiere el esfuerzo de todos. Por eso, ¿por qué no pensar este tiempo previo a octubre como una misión compartida animada por los equipos de la pastoral misionera, en conjunto con otras fuerzas vivas de cada comunidad, dando *“testimonio de una comunidad reconciliada, fraterna y solidaria donde el anuncio del Evangelio encuentra toda su fuerza comunicativa”*? (JMM 2026). No hay tareas menores; el que reza en silencio en su casa está preparando la tierra tanto como el que sale a golpear puertas en el barrio.

Octubre, mes de siembra. Córdoba dará el puntapié inicial, abriendo el surco y poniendo las primeras semillas. **El 27 de septiembre**, en el cierre de la carpa misionera y la misión de consagrados organizada por la pastoral misionera de Córdoba en un barrio de la ciudad, se estará dando inicio al Octubre Misionero con la misa presidida por el Cardenal Ángel Rossi. En esta Eucaristía se dará también inicio a un tiempo de preparación para la visita del Santo Padre, León XIV, quien visitará nuestro país.

Este tiempo contará, como cada año, con **materiales y herramientas** que estarán a disposición de todos en nuestra página web ompargentina.org.ar para poder trabajar la tierra. Allí encontrarán un cronograma de actividades que se realizarán tanto de manera virtual como presencial, el logo del Octubre Misionero con su catequesis, el afiche de promoción del mes y la Colecta Misional, videos y diferentes subsidios que aportarán a la animación, formación, información y cooperación misionera. Desde las OMP estamos para ayudar a tomar conciencia del llamado universal a la misión y favorecer la participación de todos los bautizados en la vida misionera de la Iglesia. Somos el instrumento precioso para «infundir en los católicos, desde la infancia, un espíritu verdaderamente universal y misionero» (cf. Est. 12, OMP).

El trabajo y la siembra que requieren dedicación y tiempo de todos es el de poner la semilla de la cooperación misionera en los corazones de los fieles. Sabemos que puede ser y es una tarea difícil, que requiere de creatividad y entusiasmo ya que es de gran importancia; porque sabemos y debemos dar a conocer que nuestra ayuda material es necesaria para el sostenimiento de las misiones y misioneros del mundo. Este año la **COLECTA MISIONAL** se realizará el fin de semana del **10 y 11 de octubre**.

Otra semilla para poner en el surco de la misión es la del **18 de octubre**: ese día nos unimos a celebrar con toda la Iglesia el **DOMUND**, el Domingo Mundial de las Misiones. Nos unimos al Papa León XIV, quien *“agradece especialmente a los misioneros y misioneras ad gentes de hoy; personas que, como san Francisco Javier, han dejado su tierra, su familia y toda seguridad para anunciar el Evangelio, llevando a Cristo y su amor a lugares a menudo difíciles, pobres, marcados por conflictos o culturalmente lejanos. Ellos siguen entregándose con alegría a pesar de las adversidades y las limitaciones humanas, porque saben que Cristo mismo, con su Evangelio, es la mayor riqueza que se puede compartir”* (JMM 2026).

La mies es mucha y los trabajadores pocos; pidamos al Señor de los sembrados que envíe trabajadores a su campo (cf. Mt 9, 37-38). Que este tiempo de preparación de la tierra, de arar, abrir el surco, poner la semilla y cuidar de ella sea un trabajo que sigamos realizando juntos, unidos a Cristo, para vivir nuestra comunión en la misión. Estar “unidos en Cristo” es dejar que su savia, que es su misma vida, su Espíritu y su amor, circule por nuestras venas. *“Ser cristianos no es ante todo un conjunto de prácticas o ideas; es una vida en unión con Cristo, en la que participamos de la relación filial que Él vive con el Padre en el Espíritu Santo. Significa permanecer en Cristo como los sarmientos en la vid (cf. Jn 15,4), inmersos en la vida trinitaria. De esta unión brota la comunión recíproca entre los creyentes y nace toda fecundidad misionera. Sí, «la comunión representa a la vez la fuente y el fruto de la misión», como enseñó san Juan Pablo II (cf. Exhort. ap. Christifideles laici, 32)”* (JMM 2026).

Sabemos que este trabajo de siembra y cuidado no tiene fin; es una labor que lleva toda nuestra vida, porque la misión es nuestra vocación. Si bien se dará cierre a este Octubre Misionero en la **diócesis de Chascomús el 31 de este mes**, se continúa arando, sembrando y cuidando la semilla del Evangelio, con la confianza en que el Señor hará brotar los frutos para bien de su Reino.

Que María, Reina de las Misiones, acompañe nuestra labor evangelizadora aquí, allá y más allá, y nos ayude a vivir unidos a Cristo para vivir la comunión en la misión.

Un abrazo fraterno en Jesús, Misionero del Padre.

Fernando Sánchez, CM
Director Nacional de OMP Argentina.